

Métodos de remolque en el salvamento acuático

Los métodos de remolque en el salvamento acuático se pueden agrupar en dos bloques:

- Métodos de remolque indirectos: Son aquellos que se realizan con ayuda de material auxiliar de salvamento.
- Métodos de remolque directos o de “cuerpo a cuerpo”: Son aquellos que se realizan con un contacto directo y personal con el accidentado.

Métodos de remolque indirectos

En cualquier lugar en el que se ejerza vigilancia por el socorrista acuático se debería disponer de material suficiente para la práctica de estos métodos de remolque.

En un principio es necesario tener en cuenta que únicamente se deben realizar si se dan las siguientes circunstancias:

- Que la distancia hasta el accidentado fuera demasiado grande y no permitiera ayudarla sin perder contacto con la orilla o acercándole una alargadera o cuerda, o lanzándole y alcanzándole un objeto flotante como puede ser un salvavidas o un balón salvavidas.
- Que siendo la distancia hasta el accidentado demasiado grande, no se dispusiera de una embarcación o no se conociera el manejo de la misma si se dispone de ella.
- Que el accidentado, a pesar de haber recogido el material que se le ha facilitado, por sus circunstancias (heridas, agotamiento o cualquier razón) no es capaz de propulsarse hasta la orilla.

Entre las ventajas que posee realizar el salvamento con material de remolque se encuentra la de posibilitar la iniciación de la respiración artificial, ya que normalmente, la flotabilidad de dicho material permite aplicarla correctamente si se conoce la técnica.

Elección del material de remolque

La elección del material que se vaya a utilizar en un salvamento acuático se realiza siempre en función de:

- **Disponibilidad.** Se elegirá el material u objeto que se encuentre más “a mano”, es decir, del que se disponga con mayor facilidad. Es preciso perder el menos tiempo posible.
- **Flotabilidad.** A mayor flotabilidad del objeto o material, mayor será la confianza del accidentado, puesto que éste logrará mantener la cabeza fuera del agua y también permitirá, en algunos casos, que el socorrista se pare y descanse.
- **Tamaño.** Este aspecto es fundamental, puesto que objetos de gran tamaño pueden ocasionar, a veces, problemas en el rescate, y al contrario, material muy pequeño puede no ser de utilidad. Como regla general, el tamaño será lo suficiente como para que el socorrista evite un contacto directo con el accidentado, éste se encuentre seguro y sea de fácil manejo.
- **Resistencia.** Se debe tener en cuenta si el material elegido ofrece mucha resistencia al avance, ya que si es así puede suponer más un estorbo que una ayuda.
- **Facilidad de Transporte.** En relación con los puntos anteriores, el material de transporte que se elija debería facilitar el remolque, tanto en lo que se refiere a llevar hasta el accidentado el objeto en cuestión, como transportar a éste con el mismo.

Material de remolque

En principio, se considera material de remolque todo aquel que facilite un salvamento, por eso puede ser tan variado y distinto. A continuación, se exponen los materiales que más frecuentemente se utilizan y que con más facilidad se puede disponer de ellos:

- Flotador Salvavidas.
- Balón salvavidas.
- Flotador torpedo o de boya.
- Arnés o tirantes de salvamento.
- Tabla de salvamento o Tabla de surf.
- Embarcación.
- Otros materiales.

Dentro de este temario vamos a hablar de los salvavidas, balones y boyas, ya que son los materiales más comunes a disponer, dejando los demás para la posterior especialización en salvamento acuático.

Flotador salvavidas

El denominado habitual y muy acertadamente “salvavidas” representa el material auxiliar de salvamento por excelencia. En toda instalación o lugar acuático en el que se bañe la gente, debería haber un número apropiado de flotadores salvavidas, distribuidos convenientemente según las distancias y la cantidad de usuarios.

Para el socorrista acuático es imprescindible conocer la utilidad y el manejo del salvavidas. Como norma fundamental tendrá uno “a mano” en el lugar desde el que vigila.

Con el flotador salvavidas se puede remolcar personas con y sin conocimiento, siempre y cuando aquél sea adecuado y esté bien colocado. En cualquier caso, es imprescindible una continua vigilancia durante el remolque, ya que, desgraciadamente, los casos de pérdida del accidentado en el transcurso del mismo son más habituales de lo que sería deseable.

Aunque las formas y tamaños del salvavidas pueden variar, como regla general tendrán las siguientes cualidades:

- Gran flotabilidad.
- Ser de material ligero (que no cause daño ante posibles golpes y que facilite su transporte)
- Tamaño suficiente para que en su interior pueda meterse el cuerpo de una persona.

Lo ideal sería que el salvavidas dispusiera de una cuerda de material resistente pero ligero, ya que, de esta forma, en muchos casos, el socorrista acuático podría realizar el salvamento sin necesidad de entrar al agua ni de contactar directamente con el accidentado.

Balón salvavidas

Consiste, básicamente, en un balón metido en una red que se une a una cuerda de extensión variable en función del lugar en el que se utilice. El material del balón puede ser diverso, pero siempre le debe permitir una gran flotación; en cuanto al material de red y cuerda debe ser resistente y ligero.

El socorrista acuático, si dispone de este tipo de material para el salvamento, debe conocer y practicar alguna técnica de lanzamiento que le permita distancia y eficacia.

Aunque es de “perogrullo” es conveniente advertir que este material únicamente puede ser utilizado en casos de accidentados que no hayan perdido el conocimiento.

Flotador torpedo o de boya

Este material consiste en un flotador en el que se fija una cuerda de dos metros aproximadamente que va unida a un arnés o a unos tirantes que son los que se coloca el socorrista.

El flotador torpedo es de material rígido y lleva en los laterales unos asideros a los que se sujeta la persona accidentada. Sin embargo, el flotador de boya es más alargado y flexible, con un sistema de enganche que facilita el colocar el flotador alrededor del cuerpo del accidentado. Recogida con este tipo de material la persona con problemas, el socorrista efectúa movimientos de natación normales.



DYA Gipuzkoa

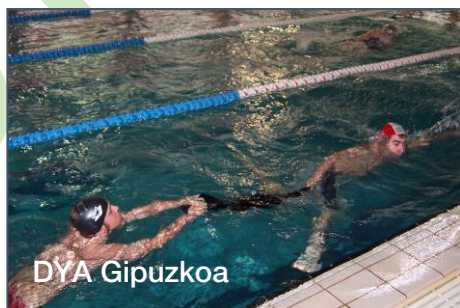


DYA Gipuzkoa

Otros materiales

En este apartado se incluye cualquier material u objeto que pueda ser utilizado con eficacia para el remolque o rescate de un accidentado. Aquí la imaginación y la capacidad de reacción del socorrista acuático son imprescindibles. Ahora bien, el intentar utilizar un material no habitual no debe perjudicar ni retrasar el salvamento.

Ejemplos de otros materiales pueden ser: Colchonetas de aire (muy frecuentes en playas), balones grandes de juegos, tablas o manguitos de aprendizaje de la natación, troncos o tablas de madera, neumáticos, etc.



DYA Gipuzkoa



DYA Gipuzkoa

Métodos de remolque directos o de “cuerpo a cuerpo”

Los métodos de remolque directos, en los que existe un efectivo “cuerpo a cuerpo” entre el accidentado y el socorrista, deben ser el último recurso que se intentará para el salvamento. En este grupo de métodos nos referiremos única y exclusivamente a aquellos en los que el socorrista actúa sin ayuda externa y sin material auxiliar.

Para la Société Royale de Sauvetage Canadá (1987) estos métodos directos sólo es recomendable efectuarlos en las siguientes circunstancias:

- Cuando el accidentado ha perdido el conocimiento, ya que no existe peligro para el socorrista y, además, son únicamente las técnicas en las que se produce contactos directos que posibilitan recuperar y transportar a aquél.
- Cuando no se dispone de ningún otro medio ni material que posibilite un salvamento más seguro, aunque esta situación es muy poco frecuente o, al menos, debería serlo.
- Cuando el accidentado se niega a agarrarse o a aceptar ayuda indirecta o no puede recibirla, algo que puede suceder, por ejemplo, en el caso de una persona asustada, semisumergida y que no se da cuenta de la ayuda que se le ofrece.
- Cuando el accidentado que pide ayuda conserva la calma, siendo el ejemplo más típico el de la persona que sabe nadar, pero que, por cansancio, tirón muscular o cualquier tipo de indisposición no puede desplazarse en esos momentos. En este caso es más aconsejable no perder tiempo buscando un objeto para el remolque y ayudarlo directamente, ya que si se tarda puede suceder que el accidentado se asuste y comience a sumergirse.

El objetivo final de cualquier método de remolcar es transportar al accidentado desde el lugar en que ha tenido problemas hasta otro que implique seguridad, pero esto no quiere decir que no se deba cambiar de método; el socorrista puede decidir cambiar el método en función de circunstancias, como cansancio muscular o tirones musculares que se producen ante las acciones que implican un método determinado, o cambios en las condiciones del accidentado, o cambios en las condiciones del agua. Si el socorrista decide cambiar de método debe:

- Mantener siempre el contacto con el accidentado para no asustarle.
- No realizar el cambio de forma brusca, sino buscando continuidad de un método a otro.
- Avisar del cambio al accidentado si éste está consciente.

